

¿Sabía Usted....?

Folleto escrito por Pablo Melton

¿Sabía usted... que solamente la sangre de Cristo puede hacer expiación por nuestros pecados?

Tal vez usted ha oído decir que la sangre de Cristo solamente expía los pecados que cometimos antes de ser bautizados, pero que después del bautismo, tenemos que expiar nuestros propios pecados a través de hacer penitencia. La palabra “penitencia” se refiere a la creencia que el cristiano tiene que hacer una serie de ejercicios penosos como azotarse a sí mismo, ayunar, pagar indulgencias, o decir unas cuantas “Ave marías” o “Padrenuestros” para afligirse y atormentarse y así pagar por sus pecados.

Pero este concepto de “penitencia” no es bíblico porque limita la eficacia de la sangre de Cristo, la cual *“nos limpia de todo pecado”* (1 Juan 1:7-10). El infligirnos dolor o sufrimiento por haber cometido algún pecado no puede proveer expiación. Somos salvos por la gracia de Dios, y ninguna obra que nosotros hagamos ni ninguna gota de sangre que nosotros derramemos puede expiar ni siquiera un pecado. Solamente la sangre de Cristo lo puede hacer (Ef.2:5-9; Ro.3:21-26; 5:1-11). ¡Cristo ya sufrió por nuestros pecados para que nosotros no tuviéramos que sufrir por ellos! Isaías 53:12 dice que Él llevó el “pecado de muchos”. Escuche: *“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”* (Is.53:5,6)

¿Sabía usted... que los niños son inocentes y sin pecado?

La Escritura plenamente enseña que el pecado no se hereda. Ezequiel 18:20 dice: *“El hijo no llevará el pecado del padre...”* Cada individuo es responsable por su

propio pecado (Ro.14:12). Dios empieza a tenernos por responsables de pecado desde la juventud, no desde nuestro nacimiento (Génesis 8.21; Jeremías 3.25), ya que el niño todavía no sabe diferenciar entre el bien y el mal (Isaías 7.15,16). Por eso, Cristo puso al niño como ejemplo a quienes aspiran entrar al reino (Mt.18.3; 19.14) y a quienes ya son parte de la iglesia (1 Co.14:20). Por supuesto, el Señor no está sugiriendo que imitemos a unos pequeños pecadores completamente corruptos.

¿Sabía usted... que los niños no necesitan ser bautizados?

El bautismo debe ser administrado sólo a los que creen y se han arrepentido de sus pecados. Los niños no pueden creer y por tanto no deben ser bautizados. 1 Pedro 3:21 dice que el bautismo es *“la aspiración de una buena conciencia hacia Dios”* (1 Pedro 3.21) Los bautizados son capaces de “aspirar” o desear una conciencia limpia, la cual no puede desear un bebé. Jesucristo puso la creencia como prerequisite para el bautismo (Mr.16:16; Hch.8:36,37). Hechos 2:38 dice: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados...”* Note el orden de palabras: Antes de bautizarse, se requiere el arrepentimiento.

Tal vez usted fue bautizado en su niñez y piensa que por eso es salvo. Sin embargo, no hay ningún ejemplo bíblico de algún bebé que fue bautizado. Esta práctica tuvo su origen muchos años después de la vida de los apóstoles. De balde se bautizan a los bebés “para perdón de pecados”, ya que son inocentes de pecado.

¿Sabía usted... que el rociamiento no es bautismo?

La definición bíblica de “bautismo” según los diccionarios griegos es *“el proceso de inmersión, sumersión, y emergencia...zambullir”*. Nunca significa “rociar o verter”. La Biblia describe el bautismo como una sepultura en agua. Romanos 6.4 y Col.2.12 dice: *“sepultados con él en el bautismo”*. Por lo tanto, la ceremonia de mojar la frente del bebé con el dedo, o derramar un poquito de agua en la cabeza ni siquiera es bautismo como la Biblia lo define.

El modelo bíblico para el bautismo fue ilustrado por Jesucristo mismo cuando fue sumergido por Juan en el Río Jordán. De igual manera, Hechos 8:38,39 dice lo siguiente del bautismo del eunuco, *“Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. 39 Cuando subieron del agua...”* Allí está. El eunuco tuvo que descender al agua con el predicador para ser bautizado. ¿Por qué? Porque el bautismo es la sumersión del cuerpo entero bajo el agua. Y si el bautismo infantil fuera una práctica bíblica, se tendría que hundir todo el cuerpo del bebé bajo el agua. Pero esto no es necesario porque Dios no desea que bauticemos a los infantes.

¿Sabía usted... que la vida cristiana consiste en vivir en obediencia a Cristo y a la Biblia?

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil.2.12 13).

Muchos piensan que la vida cristiana es una vida de cumplir con ciertas ceremonias religiosas: ayunar, adorar a las imágenes, hacer la señal de la cruz, rezar, y cosas semejantes. Pero a la vez viven en pecado y vicio. Amigo, ésa *no* es la vida cristiana. El cristiano se preocupa mucho en obedecer toda la palabra de Dios dada en el Nuevo Testamento. Dios espera que obedezcamos todo lo que él nos manda. Ninguna otra obra puede tomar el lugar de la obediencia.

¿Sabía usted... que todo cristiano es sacerdote?

¿Es difícil creer esto? Pues, es la verdad. La Biblia lo dice: *“Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”* (1 Pedro 2.9).

¿Quiénes son los llamados de las tinieblas a la luz? Todos los cristianos. Y ¿quiénes pueden ser parte de ese real sacerdocio? Todo cristiano, según este

versículo. Dios ordena a algunos para ser ministros. Otros son diáconos y obispos, pero todos los cristianos son sacerdotes. Todos pueden hablar con Dios y tener todos los privilegios del evangelio. Todos son iguales ante él.

¿Sabía usted... que la iglesia de Cristo es la hermandad de los que han sido renacidos y que viven en obediencia a Dios?

“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5.25-27).

Hay enseñanzas falsas sobre este punto también. Unos piensan que la iglesia es una gran jerarquía –una organización gobernada por señores humanos. Piensan que esa organización tiene poder político, llevando la espada y dando muerte a los herejes. La Biblia habla sólo de una iglesia pura y pacífica, separada del mundo y de toda influencia política. Sus guías son pastores locales que cuidan de ella a nivel congregacional, *“no ... teniendo señorío ... sino siendo ejemplos de la grey”* (1 Pedro 5.3).

Es cierto que Jesucristo solamente estableció una iglesia y que la proliferación de denominaciones protestantes y “evangélicas” lucha en contra de la unidad por la cual oró Cristo en Juan 17:20-21 *“que sean uno”*. Pero al mismo tiempo, una iglesia que promueve doctrinas como la pecaminosidad de los bebés, el rociamiento de infantes, la jerarquía eclesiástica tampoco puede ser la iglesia de Cristo. Entonces, hay que buscar y encontrar la iglesia cuya enseñanza es igual en todo aspecto a la iglesia de la cual leemos en la Biblia (Mateo 16:18).

¿Sabía usted... que la Biblia enseña que debemos adorar sólo a Dios?

“Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Mateo 4.10). Es pecado adorar a los ángeles, los santos, los mártires, la virgen, las imágenes o a cualquier otra persona o cosa, viva o muerta.

¿Sabía usted... que la Biblia no habla del oficio de papa?

El Nuevo Testamento no menciona el puesto de obispo universal o papa. Puesto que Cristo ha sido designado para ser la cabeza *“sobre todas las cosas a la iglesia”* (Efe. 1:22), nadie más puede ser cabeza sobre la iglesia. Él es la única cabeza de la iglesia universal.

¿Sabía usted... que el matrimonio es bueno, y puede ser para cualquiera?

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; ... prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos” (1 Timoteo 4.1, 3).

Los que prohíben el casamiento del clero se oponen a la palabra de Dios, y esta regla ha sido causa de mucha inmoralidad. La Biblia dice que *“a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”* (Hebreos 13.4), pero nunca prohíbe un matrimonio honrado. El apóstol Pablo permaneció soltero para servir mejor al Señor, pero el apóstol Pedro sirvió al Señor estando casado. (Véase 1 Corintios 7.8 y Mateo 8.14.) La Biblia dice: *“Hacedlo todo para la gloria de Dios”* (1 Corintios 10.31), y: *“Si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca”* (1 Corintios 7.28).

¿Sabía usted... que hay sólo dos lugares para el alma después de la muerte?

Un lugar es el paraíso o el seno de Abraham (Lucas 16:23). Ése es para todos los que son salvos de sus pecados por la sangre de Jesús. El otro lugar, lo conocemos como el Hades, el lugar de tormento (Lucas 16:22). Toda persona que muere, habiendo rechazado a Cristo y vivido en desobediencia a la Biblia irá a ese lugar. No hay ni una palabra en la Biblia acerca de un lugar más que estos dos para las almas que han partido. El purgatorio o el limbo son invenciones de la imaginación humana. *“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”* (Mateo 25.46).

¿Sabía usted... que la Biblia es la suma autoridad en cuanto a las revelaciones de Dios al hombre?

“Si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1.8).

Sea un ángel, un papa, una decisión de algún comité eclesiástico, una revelación por sueño, o una idea de uno mismo, si no está de acuerdo con la Biblia, es anatema ante Dios. No debemos prestarle ninguna atención. Pongamos toda nuestra confianza en la Biblia, la cual nunca cambiará. Creámosla y obedezcámosla. Jesús dijo: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* (Mateo 24.35).

Si tiene alguna pregunta, por favor, comuníquese con nosotros. Nuestro único deseo es servir a Dios conforme a las Sagradas Escrituras y ayudar a otros a hacer lo mismo.